

Cambio de paradigma en la filosofía política contemporánea: la *Italian Theory*

Durante las últimas décadas, el pensamiento filosófico italiano se ha convertido, paulatinamente, en un punto de referencia en los debates más recientes de la filosofía política. Con una rica tradición, en la que sobresalen astros como Maquiavelo o Vico, a partir de la segunda mitad del siglo xx ha sido capaz tanto de proponer problemáticas y conceptos genuinos como de recibir y reelaborar críticamente la influencia de autores extranjeros que, solo más tarde, han trascendido, por su originalidad y actualidad, sus confines académicos, territoriales e idiomáticos de partida.

Con la expresión *Italian Theory* –calcando la de *French Theory*, con la que François Cusset designó la influencia que ejerció el desembarco en las costas norteamericanas de los principales exponentes del postestructuralismo francés– recientemente se ha iniciado un intenso debate con posiciones enfrentadas que no solo tiene por objeto ofrecer una genealogía del pensamiento filosófico-político italiano sino valorar su originalidad, si es que efectivamente existe, respecto a otras tradiciones. Dicha originalidad se atribuye a conceptos como, a título de ejemplo, *nuda vida*, *communitas*, *multitudo*, *kairós* o *secularización* pero también a las polémicas en torno a la cuestión de la comunidad, la crisis de la Modernidad, la biopolítica o la teología política y los nuevos enfoques y herramientas teóricas que la filosofía italiana ofrece para comprender lo político en el horizonte de la globalización post-estatal. En esa tensión entre tradición e innovación en la que emergen viejos conceptos resemantizados, la discusión sobre la *Italian Theory* no solo examina críticamente el fenómeno de *déterritorialisation* experimentado por el pensamiento encarnado en los autores que se engloban bajo dicha expresión, sino que, además, debate si es posible hallar un hilo conductor o una matriz, más allá del uso de una misma lengua, que ponga en común propuestas práctico-teóricas que van desde el *operismo* al *pensiero devole*, pasando por el pensamiento de lo impolítico y la biopolítica, hasta la crítica de la teología política. Este debate se reactivó a comienzos de la década de 2010, especialmente a partir de dos obras reseñadas al final del número y que son, por un lado, *Pensiero vivente. Origine e attualità della filosofia italiana* (2010)

de Roberto Esposito y, por otro lado, *Italian Theory. Dall'operaismo alla biopolitica* (2012) de Dario Gentili. A ellas le han seguido una gran cantidad de números monográficos de revistas y congresos internacionales, entre los que cabe destacar los celebrados en 2014, uno, en París con el título de «*L'Italian Theory existe-t-elle? / Does Italian Theory exist?*» y otro en Nápoles titulado «*Italian Theory. Categorie e problemi della filosofia italiana contemporanea*», que han precipitado en el volumen colectivo *Differenze italiane. Politica e filosofia: mappe e sconfinamenti* (2015) editado por Dario Gentili y Elettra Stimilli.

Desde *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo* hemos querido contribuir a presentar en sus líneas generales este debate, y a dar elementos de juicio para valorarlo, incluyendo dos textos de excepción que hacen una valoración muy diferente de la *Italian Theory*: el trabajo de Roberto Esposito «*German philosophy, French Theory, Italian Thought*» y, desde una perspectiva crítica, «*¿Italian Theory? Elementos para una genealogía*» de Sandro Chignola. A su vez, y gracias a la amabilidad de la revista *Lo Sguardo*, en la sección «Diálogo» hemos podido incluir un debate a tres entre Giacomo Marramao, Roberto Esposito y Dario Gentili en el que se afronta la pregunta «*¿Qué es la Italian Theory?*». Además de estos trabajos, el número incluye una serie de artículos en los que se presentan algunos de los autores más representativos del pensamiento filosófico político italiano y en los que se pueden apreciar dos líneas claras. Una parte del diagnóstico de la crisis de la Modernidad política que se realiza en Italia en torno a los años 80, en la que tiene un papel muy destacado la recepción y discusión de Schmitt, entendida como el agotamiento de la forma Estado, y el abandono de los conceptos marxistas, que en la estela de Gramsci, Della Volpe y otros, había marcado la filosofía política en la Italia de las décadas centrales del siglo XX. En el caso de Negri, hay que matizar su re-elaboración del marxismo en un «más allá de Marx» que rechaza la dialéctica para mejor entroncar con la doctrina spinozista de la *multitudo*. Ambas renuncias, o re-formulaciones, se realizan para comprender lo nuevo de la situación posterior a los acontecimientos europeos de 1989, y los italianos subsiguientes a la crisis de la imposible alternancia entre la Democrazia Cristiana y el PCI; la constatación teórica de esa discontinuidad en el espacio de lo político, impone una «lectura a contrapelo» de las categorías de la Modernidad. En esa línea se inscriben, en diferentes registros, los trabajos de Nerea Miravet, Juan Sánchez Mandingorra y Salvador Feliu. El artículo de Matías L. Saidel participa de esta temática, pero la conecta con la otra línea dominante en los artículos de este dossier, que, partiendo del *retrait du politique* y la cuestión de la comunidad *desouvré* de Jean-Luc Nancy, realiza un doble movimiento que pasa, de un lado, por la biopolítica y el análisis de los dispositivos de control y, del otro, por la crítica de la teología política. El panorama que presentamos, en cierta medida, cartografía y a la vez excede los límites de lo que se suele entender como *Italian Theory*.

Héctor Vizcaíno Rebertos
Universitat de València